

AQUA AEROBICS, BRONCEADO, SIESTA Y FIESTA:

José Enrique Solano del Castillo
*Estudiante de Antropología, Pontificia
Universidad Católica del Perú,
Departamento de Ciencias Sociales,
Especialidad de Antropología. Correo:
solano.je@puclp.edu.pe*

CRÓNICA DE UN DÍA CON NURIA Y LA BÚSQUEDA DE TRAGO GRATIS EN LAS DISCOTECAS DE LOS BALNEARIOS DE ASIA¹ EN LIMA

RESUMEN: UNA MUJER ESTÁ EN UNA DISCOTECA, UN HOMBRE SE ACERCA Y LE COMPRA UN TRAGO PARA INICIAR UNA CONVERSACIÓN U OBTENER SU ATENCIÓN DURANTE EL LIMITADO TIEMPO EN EL QUE CONSUME LA BEBIDA. ÉSTA ES UNA IMAGEN COMÚN CON LA QUE SE SUELE RETRATAR EL CORTEJO DENTRO DEL CINE Y LA TELEVISIÓN QUE REPRODUCE UNA SUPUESTA PASIVIDAD FEMENINA. SIN EMBARGO, TRAS ESTA APARENTE INTERACCIÓN ESPONTÁNEA SE ESCONDEN UNA SERIE DE PROCESOS DE PRODUCCIÓN DE CUERPOS, MOVILIZACIÓN DE REDES SOCIALES Y ESTRATEGIAS DE COOPERACIÓN EN LOS QUE ACTIVAMENTE PARTICIPAN LAS MUJERES Y QUE SUELEN PRECEDER EL ENCUENTRO. DE IGUAL MANERA, EL INTERÉS FEMENINO PUEDE NO ESTAR EN EL CORTEJO EN SÍ, SINO EN APROVECHAR LAS CIRCUNSTANCIAS QUE ESTE CREA PARA OBTENER GRATUITAMENTE Suntuosas cantidades de alcohol. EN LA PRESENTE CRÓNICA NARRO UN DÍA DE VERANO Y FIESTA QUE PASÉ CON NURIA Y SUS AMIGAS DENTRO DE LOS BALNEARIOS DE ASIA EN LIMA.

¹ Los Balnearios de Asia son un exclusivo complejo de playas a 100 kilómetros al sur de Lima, Perú. Estos se han convertido en uno de los principales centros de veraniero de la clase media alta y alta de Lima. Únicamente durante la temporada de verano opera un amplio centro comercial compuesto por tiendas de ropa y accesorios, restaurantes, supermercados y discotecas.

PREÁMBULO

El día casi ya había terminado, eran alrededor de las once de la noche y me dirigía somnoliento a mi habitación para dormir. Mientras caminaba en el pasadizo me tropecé con Nuria. Su vestimenta revelaba planes distintos a los que mis cómodas pijamas daban a entrever. Tenía puestos un polo negro semitransparente con las espaldas desnuda que revelaban su sostén, también negro, un pequeño short de jean que exponía sus piernas y unos tacones con plataforma que aumentaban significativamente su estatura y afirmaban su postura. Por supuesto también estaba discretamente maquillada. Para ella la noche solo empezaba.

Me pidió que por favor le abriera la puerta cuando regresara, esta vez no vendría temprano, junto al pan, a las ocho de la mañana. Tenía planeado volver tarde, es decir, alrededor de las cuatro o cinco de la mañana. Bromeando le respondí que solo le abriría si es que llegaba con una “bembos” en mano para el desayuno. Ella con una seriedad no esperada me dijo que eso no sería ningún problema. Me despedí y olvidando un poco el asunto me fui a la cama.

A eso de las cinco de la mañana sentí unos ruidos en la ventana y escuché la voz de Nuria. Me levanté y tal noctámbulo caminé hasta la puerta, le abrí a regañadientes y la encontré sosteniendo en sus manos una bolsa de bembos. Le dije que lo de la hamburguesa era una broma que no tenía que gastar su dinero; sin embargo, ella no había gastado un solo centavo. Después de salir de la discoteca le había pedido al chico que le puso el trago durante la noche (lo que puede implicar cientos de soles) que para la “bajona” le invitara dos hamburguesas ¿Por qué dos?, porque que tenía hambre. Fingió llenarse con la primera y dejó la segunda para “más tarde”, es decir, para mí. Pensé en el anónimo contribuyente y le pregunté a Nuria si no se sentía mal por haberlo saqueado del dinero de sus padres. Ella resaltó que él ya había empezado a trabajar y que estaba gastando el dinero de su sueldo (lo que me pareció más penoso porque probablemente esa noche invo-

lucró un porcentaje significativo de este). En cuanto a si se sentía mal o culpable la respuesta era directa y sencilla: no. Nuria no tenía por qué atribuirle ese tipo de connotaciones al despliegue de “generosidad” de su pretendiente nocturno. Como me lo explicaba no era coherente o relevante tratar de hacerse ese tipo de cuestionamientos personales. Si es que un chico quería hablarle en la discoteca o pasar tiempo con ella, que le invitara bebidas alcohólicas era que lo se esperaba que haga. Intentar encasillar esto en categorías morales era un ejercicio fútil que a Nuria no le aquejaba, para ella todo era parte de la normatividad tácitamente aceptada del cortejo.

No fue sino hasta el verano siguiente que le propuse a Nuria hacer un breve trabajo de campo exploratorio acerca de sus salidas nocturnas a las discotecas de Asia con sus amigas. Me interesaba estudiar las múltiples estrategias que desplegaban para conseguir licor y los límites que se imponían para hacerlo. Al comienzo no le agradaba mucho la idea de que vaya con ellas bajo mi papel de antropólogo; sin embargo, con tal que saliera de la casa para “fiestear” bien podía valer la pena. De igual forma, le atraía la idea de escribir conjuntamente algo parecido a un manual para que las chicas que recién se iniciaban en el cortejo y exploraban su sexualidad pudieran aprender de sus experiencias. Dentro de su vida Nuria había pasado por algunas situaciones difíciles que le son comunes a muchas mujeres y que esperaba las generaciones venideras supieran afrontar.

Se acercaba el cumpleaños número 25 de mi hermana y le prometí que saldría con ella y su enamorado esa noche a una de las discotecas de Asia. Nuria se encargaría de coordinar con uno de sus contactos (lo que puede involucrar desde una compañera de la universidad hasta la enamorada del amigo de una amiga suya) para que nuestros nombres aparecieran en la lista de “Joiá” y podamos entrar². Ya había pasado algunos días conversando con Nuria y una de sus amigas, pero no había salido en la noche con ellas. En parte esto se debía a lo incómodo y desagradable que me parecen las discotecas. Uno debe esperar en una fila para entrar a un área reducida repleta por una multitud de

² Uno solo puede ingresar a estas discotecas si figura en la lista entregada por un promotor; si compró uno de los costosos pases al inicio de la temporada o si paga entre 60 y 100 soles por un pase por la noche (solo recuerdo que el precio estaba entre ese rango).

personas sin concepto de espacio personal y con la música tan alta que para comunicarte con alguien debes gritarle al oído. Honestamente, disfruto más de un viaje en micro a las seis de la tarde en mitad de la Avenida Javier Prado que quedarme por varias horas en una discoteca. Esa noche aprovecharía mis obligaciones sociales como hermano para ver en acción a Nuria y a sus amigas.

EL DÍA

Las formas en las que las que Nuria y sus amigas consiguen “gratuitamente” alcohol no están solo ligada a sus habilidades sociales, sino a sus propios cuerpos y ellas lo saben bien. Llego el día del cumpleaños de mi hermana y decidí que durante todo ese día seguiría la misma rutina que Nuria. Me levanté a las ocho de la mañana y salí a la piscina del club junta Nuria y María (una de sus amigas que la acompañaban) para iniciar con los aqua aerobics. Ya me había burlado de ellas antes por hacer este tipo de ejercicios que no solo me parecían ridículos, sino también relativamente sencillos. Evidentemente estaba equivocado, mientras que ellas sin quejarse hacían flexiones y saltos en el agua, yo a los quince minutos quería vomitar del mareo y cansancio. La sesión de ejercicios duraba una hora y media y cada vez que las chicas parecían cansarse se gritaban en tono de broma una a otra que la belleza duele y que no sean “una pussy”. Los músculos que trabajan en este ejercicio estaban relacionados principalmente a la zona abdominal y tenían como propósito tonificarla o simplemente aplanarla.

Después de terminados los aqua aerobics regresamos a la casa para tomar desayuno, al menos no noté que se restringieran de comer u optaran por opciones “dietéticas”. Luego bajamos a la playa en donde experimentaríamos un dolor distinto al del ejercicio en la piscina. Las chicas extendían sus toallas fuera del toldo y se cubrían los cuerpos con aceite para broncearse excepto las caras en donde usaban bloqueador. Yo me rehusé a ponerme el aceite y esperé bloqueador por todo mi cuerpo; sin embargo,

al igual que ellas me expuse al sol fuera del toldo. Conforme pasaban las horas sentía como los rayos solares quemaban mi cuerpo, me costaba imaginar cómo María y Nuria soportaban el calor con el aceite “hirviendo” en sus cuerpos en una posición inmutable sobre sus toallas y con una expresión oculta bajo sus lentes de sol. Me contaron que los días que realmente eran difíciles y dolorosos eran los primeros de verano. Antes que uno se pueda broncear primero debe tener insolación (lo que equivale a quemaduras de primer grado). Después de estar rojo por unas semanas uno ya empieza a adquirir un bronceado (como si fuera una segunda piel que surge de la quema de la primera). En relación a por qué se ponían bloqueador en la cara la respuesta era inmediata: porque la cara paga los tragos.

Después del bronceado venía el almuerzo y la siesta preparatoria³ para la fiesta. Dormí alrededor de 4 horas y me desperté para alistarme y participar en los previos⁴. La fase antes de los previos se extiende por varias horas. Durante este lapso las chicas se “arreglan” para la discoteca. Debido a que resultaba demasiado invasivo no pude acompañarlas y observarlas, por lo que solo tengo una vaga idea lo que efectivamente hacen para “arreglarse” a partir de mis conversaciones con Nuria. Primero se bañan y se depilan (separadamente), luego entran al cuarto y deciden lo que se van a poner. Ellas ya han pensado durante el día posibles combinaciones que pueden usar. Su repertorio no se limita solamente a las prendas que poseen, sino que ponen a libre disposición todo su vestuario. De esta manera, resulta deseable que haya varias mujeres involucradas en este proceso para lograr una mayor gama de combinaciones posibles. Nuria y María llamaron a Mafer (mi hermana) y Deborah (la enamorada de Javier, el hermano de Nuria) para que contribuyeran con sus closets e hicieran sugerencias. Las prendas que circulan y se prestan entre sí consisten en polos, shorts, vestidos e incluso sostenes. Me sorprendió como a pesar de sus distintas complejiones físicas las chicas podían arreglárselas para compartir su ropa.

Usualmente el primer conjunto que se prueban no es el definitivo con el que finalmente salen a la dis-

³ No solo debían dormir para poder estar despiertas durante toda la noche, sino que también debían descansar y recuperar las horas de sueño de la noche de fiesta anterior.

⁴ En los previos se reúnen las personas que van a ir juntos a la discoteca, conversan, se toman fotos y consumen bebidas alcohólicas.

coteca. Ellas van tanteando entre distintas combinaciones que se prueban frente al espejo y someten al escrutinio de las demás chicas que aportan con sugerencias. Además, les comentan que les pueden prestar alguna prenda que iría mejor con el conjunto. Hay veces inclusive en las que luego de estar supuestamente listas y a minutos de salir regresan rápidamente a sus cuartos para cambiarse. El atuendo con el que finalmente salen tiene que resaltar sus atributos físicos y acomodarse a sus cuerpos. Por ejemplo, Nuria me decía que ella debía usar prendas que destacaran a sus “amigas” (sus senos), como el polo semitransparente blanco que usaba junto a su sostén negro. A diferencia de María que vestía un short ceñido al cuerpo que acentuaba sus glúteos a los que Nuria palmeaba con orgullo entre risas mientras que decía que eso pagaba los tragos.

Una vez ya vestidas entré al cuarto de las chicas para observar cómo se maquillaban. Al igual que la ropa también compartían su maquillaje; sin embargo, no todo el maquillaje es puesto a libre circulación. Algunas de las chicas se rehúsan a compartir sus labiales y sus delineadores por motivos de “higiene” o simplemente asco. Por otra parte, cada una de ellas no se maquilla individualmente, sino que se designa en el grupo a la más capacitada para que adorne los rostros de las demás, en este caso particular Nuria fue reconocida como la mejor maquilladora. Cada una de las chicas debía de esperar su turno para ser maquillada. Además, de la responsabilidad de aplicar el maquillaje, Nuria también escogía las combinaciones de colores, las formas y el tipo de aplicaciones que eran los más adecuados de acuerdo a las tonalidades y complejidades de las chicas.

LA NOCHE

Ya todos estábamos preparados para la noche. Salimos a la terraza, Mafer abrió tres botellas de espumante y Nuria puso la música. No entendía cuál era la razón de hacer los previos en la casa. Si la idea era salir, por qué no lo hacíamos ahora. Eran alrededor de las 10 de la noche, la discoteca o al menos un bar debía estar abierto a esa hora. Al comienzo pensé que la terraza ofrecía un ambiente privado con música a un volumen alturado propicio para conversar tranquilamente. Esto permitiría

incluso que las personas que no estaban tan familiarizadas entre sí pudieran conocerse mejor antes de salir. Luego se me ocurrió que los previos también podrían servir para hacer tiempo hasta que llegara la hora socialmente adecuada para salir a las discotecas. Al parecer no estaba del todo equivocado; sin embargo, había ignorado un detalle importante que Nuria no tardó en hacerme recordar: el alcohol. Comprar cualquier bebida alcohólica en el supermercado equivalía a gastar una fracción de lo que costaría en la discoteca. El plan de los previos consistía en tomar lo suficiente para salir “picado” o “alegre”. El futuro de la noche era incierto para Nuria y era mejor tener un suministro seguro de alcohol por si sus proveedores le fallaban.

A eso de la media noche por fin decidieron que ya era tiempo de salir. Como yo soy abstemio fui elegido como el conductor designado y nos embarcamos en el carro de mi padre. Normalmente Nuria convence a su papá para que la deje en el boulevard y regresa por la mañana en un taxi pagado por su pretendiente nocturno. Una vez llegamos al boulevard caminamos hacia la discoteca en donde debíamos esperar en una larga cola. Fue en ese momento que Nuria me dijo que no me pusiera nervioso pero que solo dejaban pasar a hombres mayores de veinticinco y mujeres mayores de veintitrés. Tanto ella como su amiga y yo no cumplíamos con estos requisitos. Sin embargo, Nuria y María estaban tranquilas ellas ya muchas veces habían estado en este tipo de situaciones y sabían cómo convencer al vip para que las dejara entrar. Incluso me contaron que una vez vinieron con un grupo grande de amigas y una de ellas se tiró a la piletta para distraer al vip mientras que las demás se escabullían en la entrada sin ser vistas. Al final el vip dejó entrar a la chica mojada por pena o por el momento gracioso que le hizo pasar. Yo por otra parte frente a las nuevas circunstancias había pensado en entrar de la mano con Javier y alegar discriminación si no me dejaban ingresar. Afortunadamente esto no fue necesario, la fila avanzaba tan lento que casi al llegar nuestro turno para mostrar nuestros documentos de identidad y que pudieran verificar nuestra edad y si nuestros nombres aparecían en la lista salió el administrador del local y dejó pasar sin revisión previa a veinte personas para aligerar la fila.

Entramos y Nuria sacó su celular para tomarnos una “selfie”, ya que quería tener registro visual de

la noche en la que salí con ella a “fiestear”. Ella estaba un poco angustiada porque no sabía si iba a poder conseguir alcohol esa noche sin tener que pagar. Su entonces enamorado estaba fuera del país llevando unos cursos de medicina en Estados Unidos, por lo que dependía exclusivamente de Nuria para que consiguiera a alguien que les pusiera el trago a las dos. Nuria no quería actuar como una “puta”, ¿qué convierte a una chica en una puta? Al parecer hay dos acepciones distintas para esta palabra. La primera se refiere a las “amigas putas” y está relacionada directamente a su sexualidad. Por ejemplo, una de las amigas de Nuria y su enamorada se masturbaron mutuamente por debajo de una frazada en un bus, mientras que su mamá dormía a su costado. Cuando me contaron esta historia no parecían recriminar estas acciones, sino que simplemente se reían y avergonzaban. La segunda acepción posee una connotación estrictamente negativa y debe ser evitada y recriminada. Esta se refiere a la traición e infidelidad. Una chica se le acusa de ser una puta cuando le saca la vuelta a su pareja, cuando se mete con la pareja de otra chica o cuando intenta seducir a una persona con la que otra chica está saliendo (la serrucha).

Una vez que nos tomamos la foto Nuria me ofreció darnos una vuelta por el local para ver a toda la gente. Nos detuvimos un rato y preguntó con quién me gustaría hablar. En ese instante no entendí a qué se refería, me dijo que la acompañara y empezamos a saludar a algunas personas que nunca antes había visto. Nos alejamos y me comentó que solo conocía a una persona del grupo al que habíamos saludado, que solo era necesario conocer a uno para hablar con cualquiera. Si juntas a todas las personas de la discoteca, todos ellos están unidos por amigos o conocidos compartidos que conforman una gran red, que Asia sea un “pañuelo” no es casualidad alguna. Observé que entre la multitud había un chico que había estudiado conmigo en el colegio, me acerque a él para comprobar lo que me daba a entender Nuria. Lo saludé y en unos minutos estuve hablando con su enamorado y luego con uno de los amigos de su enamorado, personas con las que nunca había establecido contacto alguno. Era solo cuestión de estar vinculado con un nodo para ingresar a un cluster y de ahí ir viajando entre las aristas hasta llegar al destino deseado. Sucede lo mismo en el cortejo cuando una persona está interesada en otra. No es como en las películas que un completo extraño

se te acerca y te ofrece un trago, quien se aproxima está acompañado del amigo de una persona del grupo con el que estás hablando en ese momento. Verificar quién es esta persona es también bastante sencillo, solo basta con preguntarle a alguien o entrar a Facebook con el celular y revisar su perfil.

En general cuando algún chico se acerca a Nuria o a una de sus amigas estas ya saben quién es. En el transcurso de la noche se les presentan una serie de potenciales fuentes de alcohol de las cuales pueden elegir. Ya le había preguntado a Nuria antes si después de recibir tantas bebidas gratuitamente no se sentía obligada a retribuir los regalos de alguna manera. El don entraba en circulación y Nuria disfrutaba de las fases del “dar” y “recibir”, pero qué pasaba con el “devolver” o “volver a dar” (Godelier 1998; Mauss 2009). En primer lugar me aclaró que con su sola presencia y por el hecho de que estaban conversando con ella ya estaba devolviendo el favor (como si se pagara por derecho a admisión). Luego estaba la parte de las expectativas de los chicos en términos de contacto físico. Nuria ya estaba bastante familiarizada con ellas. No es solo una broma cuando dice jocosamente que se “prostituye” por alcohol cuando está soltera. Lejos de mostrar una actitud pasiva frente a ellas, las esperaba y las considera parte de la diversión de la noche. De ahí la importancia de tener varios pretendientes nocturnos o fuentes potenciales de alcohol. En caso lo quisiera Nuria podría elegir al que considera el más atractivo de ellos para iniciar varias formas de contacto sexual durante la noche. En este sentido el “devolver” o “volver a dar” no se convierten en una obligación moral, sino en parte de los deseos y expectativas de Nuria.

Una vez terminado el recorrido regresamos con Mafer y los demás. Ellos se encontraban en el bar del primer piso tomando unos shots. Yo estaba esperando ansiosamente que un chico se acercara a María o Nuria para verlas en acción; sin embargo, el plan no fue el esperado. Al cabo de unos minutos apareció un ex compañero de colegio del enamorado de Mafer junto a un amigo: Eduardo. Formamos un círculo (por alguna razón así nos alineamos) y empezamos a hablar. A las chicas no les agradaba mucho Eduardo, lo consideraban grosero e irrespetuoso. Para hacer conversación Nuria le dijo a Eduardo que era el cumpleaños de Mafer a lo que él le respondió algo así como “que bien, pero no te voy a comprar trago”. Todos se fueron a bailar y sin

darme cuenta me quedé solo con Eduardo. Empezamos a hablar y me di cuenta que estaba interesado en mí. Él aprovechaba el alto volumen de la música para acercarse, hablarme al oído y ofrecerme un trago. Además, recurría a varios artificios para tocarme. Por ejemplo, me dijo que Scarlett Johansson estaba en la pista de baile. En ese momento no se me ocurrió más que responder riéndome, no sabía de qué se trataba su comentario y lo más apropiado me pareció fingir que era una broma. Sin embargo, siguió insistiendo y no me quedo otra opción más que voltear y mirar. A penas gire mi cuerpo Eduardo aprovechó para acercarse y abrazarme. La situación en la que esperaba ver a María (Nuria no quería ser una puta) me estaba sucediendo a mí y no tenía idea de qué hacer al respecto para salir de ella. Al cabo de diez minutos llegó Nuria y me llevo a otro lado fingiendo que alguien me buscaba. Nos perdimos entre la multitud y fuimos al bar del segundo piso. Nuria hizo por mí lo que cualquiera de sus amigas habría hecho por ella, vio que estaba en una situación incómoda y me saco de ahí. Si bien las reglas dictan que los chicos deben invitar bebidas alcohólicas para mostrar su interés e iniciar la conversación, al cabo de varias compras pueden esperar otra cosa además de palabras. Estas situaciones no solo son incómodas, sino potencialmente peligrosas si es que la chica no está interesada en su contribuyente nocturno. En estos casos aparece una amiga para sacarla inmediatamente de ahí.

Llegamos al bar del segundo piso junto María, Gabriela (una ex compañera de colegio de Nuria) y el DJ. Nuria ya había conseguido una fuente de alcohol para la noche que compartiría con María. Al parecer el DJ y Gabriela eran amigos y se habían conocido a través de sus padres. Uno de los beneficios que tenía Marcos, el DJ, era que podía hacer entrar a la discoteca a cualquier persona que quisiera a pesar de que no contara con los requisitos de edad (así fue como Gabriela entró). Además, podía ingresar al local con bebidas alcohólicas que compraba fuera de este. Nuria y Marcos rápidamente se hicieron amigos cuando los presentó Gabriela. Durante el lapso de la noche les invitó cinco botellas de espumante y dos botellas de Jägermeister. Marcos no parecía interesado en algo más allá que la compañía de las chicas. Él decía que le gustaba ver a la gente divirtiéndose. A mí me dio la impresión que quería estar rodeado de personas y hablar y divertirse con ellas en vez de estar solo trabajando.

Una forma de asegurar la compañía constante de personas de su agrado era invitándoles alcohol sin que este llegara a acabarse. Recordé que Philippe Bourgois decía algo similar acerca de uno de sus informantes y amigos: Primo, un vendedor de crack. Durante la noche en la sala de juegos Primo solía estar rodeado de personas a las que les invitaba crack y otras drogas. Philippe pensaba que de esta manera la vigilia de la noche se volvía soportable para Primo y frente a cualquier peligro habría un amplio grupo de personas dispuestas a ayudarlo. Sin embargo, Primo consideraba estas ideas ofensivas y daba una respuesta similar a la de Marcos: eran sus amigos y quería verlos divirtiéndose (Bourgois 2010: 184). Tal vez Primo tenga razón y como antropólogos abusamos de un excesivo y frío funcionalismo que se abstrae de las verdaderas intenciones de los participantes y amigos presentes en nuestras investigaciones.

A las cinco de la mañana decidimos regresar a la casa, tal como lo habíamos planeado yo manejaría. Llegamos y me fui directo a la cama. Me levanté en la tarde y las chicas ya hace varias horas estaban despiertas y habían regresado de su sesión de bronceado en la playa. Nunca les pregunté si habían hecho aqua aerobics en la mañana, pero esa noche volvieron a salir. Unas semanas después les comenté que si decidía hacer una investigación sobre ellas (lo que conllevaría un trabajo de campo extenso) definitivamente el trabajo tendría como parte del título “Un día de suplicio”. Sentía que mi cuerpo estaba destruido y que necesitaba varios días para recuperarse; sin embargo, ellas ya se alistaban nuevamente para la noche. ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BOURGOIS, Philippe

2010 *En busca de respeto: vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

MAUSS, Marcel

2009 *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: Katz

GODELIER, Maurice

1998 *El enigma del don*. Barcelona: Pai